

Asociación por una Tasa a las Transacciones financieras para Ayuda al Ciudadano

EL GRANO DE ARENA

Año XIII Informativo semanal



INFO 717 22 de julio de 2013

informativo@attac.org http://attac-info.blogspot.com

El estado de las naciones

Mundo

EL ESTADO DE LAS NACIONES. La Organización Mundial de Parlamentarios Contra la Corrupción (GOPAC) se complace en publicar la edición inaugural de El Estado de las Naciones, nuestro informe de seguimiento. Cada informe presentará un análisis profundo del estado de la corrupción – y el avance en pro de la rendición de cuentas y la integridad – en el país focal.

PALESTINA, LA ARABIDAD Y EL ISLAM POLITICO. Se han producido modificaciones en el sentido del fortalecimiento de la causa y la resistencia palestinas. Este fortalecimiento resultará más evidente si llega a explotar una tercera Intifada en Cisjordania destinada a rechazar la ocupación, a desmantelar las colonias y a liberar Jerusalem.

DECLARACIÓN DE LA 3ª ASAMBLEA INTERNACIONAL DE JÓVENES DE LA VÍA CAMPESINA Nosotras y nosotros, la juventud campesina, miembros de La Vía Campesina, personas de diferentes, culturas y lenguas de más de setenta países de cinco continentes, nos encontramos en Jakarta, Indonesia para celebrar la III Asamblea Internacional de Jóvenes y el 20 Aniversario de La Vía Campesina.

Latinoamérica

EL DIFÍCIL CAMINO HACIA UN MERCOSUR SURAMERICANO. En los últimos años, América del Sur ha dado pasos decisivos en su camino hacia la integración regional. Conscientes de los desafíos que ha generado la globalización y que se han evidenciado en las crisis económicas y políticas internacionales, así como en la proliferación de actividades ilícitas transnacionales que traspasan las capacidades individuales de los Estados

---

Mundo

EL ESTADO DE LAS NACIONES

La Organización Mundial de Parlamentarios Contra la Corrupción (GOPAC) se complace en publicar la edición inaugural de El Estado de las Naciones, nuestro informe de seguimiento. Cada informe presentará un análisis profundo del estado de la corrupción – y el avance en pro de la rendición de cuentas y la integridad – en el país focal.

La corrupción adopta muchas formas: el robo de los recursos públicos; la venta de influencia política; la supresión de los derechos humanos; y la traición de la confianza pública. En todos los casos, no obstante, la corrupción prospera cuando el poder político tiene la habilidad de operar a la sombra y se oculta a la luz del escrutinio público.

El Estado de las Naciones iluminará aquellos rincones oscuros donde la corrupción prospera y dará prominencia a ejemplos productivos e historias que advierten sobre los esfuerzos que realizan los parlamentarios para que se dé cumplimiento a la redición de cuentas pública.

Esperamos que El Estado de las Naciones contribuya a la movilización de los ciudadanos para ejercer presión contra la corrupción y nutra el apoyo público en pro de medidas que erradiquen la corrupción del gobierno.

La corrupción despoja a los ciudadanos de los recursos que les pertenecen, sus derechos fundamentales, y su propia esperanza de alcanzar una sociedad libre e igualitaria. Somete a los débiles a la voluntad de los Fuertes. Debilita naciones, mina el estado de derecho y erosiona la confianza pública en la democracia.

Por esta razón, la lucha contra la corrupción que libran GOPAC, sus capítulos regionales y sus miembros, es el mandato de nuestra era. GOPAC es una alianza mundial, no partidista, de parlamentarios electos democráticamente quienes se han unido bajo una hermandad internacional de conciencia, para combatir la corrupción. Nuestros miembros colaboran con sus colegas parlamentarios en sus esfuerzos por implantar una fiscalización democrática eficaz sobre el poder ejecutivo, mantener la transparencia pública y fomentar una cultura de integridad en la vida pública.

Quizás aún más importante es que GOPAC funge como red de apoyo entre pares para los parlamentarios dispuestos a respaldar a sus ciudadanos y manifestar la verdad ante los poderosos de los países en donde el simple hecho de hacerlo es una opción que les aísla o les pone en peligro.Esperemos que El estado de las Naciones sirva tanto de espada como de escudo para los parlamentarios que comparten esta misión.

Akaash Maharaj, FRSA
Oficial Jefe de Operaciones
Organización Mundial de Parlamentarios Contra la Corrupción

Más información en:
http://www.antilavadodedinero.com/5N9QWSudC6AdtLtbtJ8VnJBxsuDJPRzU/pdf_docs/StateOfNations_Print_ES.pdf

PALESTINA, LA ARABIDAD Y EL ISLAM POLITICO

Mounir Shafiq

Fuente : Arab Renewal.info
Traducción del árabe : Souad Khaldi
Traducción del francés: Susana Merino

Primero expliquemos el término “Islam político” (1) La formación y el uso de esta expresión en el mundo árabe es reciente. Se trata principalmente de una traducción importada de los idiomas occidentales en los que dicha expresión describe a los movimientos islámicos que incluyen programas políticos o se interesan en cuestiones políticas. La actividad de este tipo de movimientos no se limita a la predicación islámica, a invitar a la devoción, a la moralización de la vida o a la beneficencia. Se trata en realidad de movimientos políticos que despliegan su acción en la esfera política.

Palestina, la arabidad y el Islam político

Si esta distinción es rebuscada, el término “Islam político” pierde su verdadero sentido. Permite distinguir simplemente entre los movimientos islámicos que cuentan con programas políticos o que se interesan en cuestiones políticas y otros movimientos islámicos que evitan considerar cuestiones de orden general o político. Por el contrario si esta expresión se utiliza para mencionar a determinados movimientos específicos se trata de una huída hacia adelante para no mencionarlos. Aquí el objetivo es recusarlos.

Conferirle a un movimiento un carácter político ¿constituye en sí mismo un defecto o un punto débil? El hecho de rechazar la política en nombre del Islam ¿no es precisamente lo contrario al Islam? Con toda seguridad una postura apolítica nada tiene que ver con la comprensión y la historia del Islam.

Los marxistas que usan esa expresión, olvidan que el calificativo “político” puede aplicarse a todas las acciones inclusive las más banales como puede serlo el accionar el interruptor de

electricidad en una casa. Efectivamente esta acción puede ser considerada política porque al fin de cuentas se debe pagar la factura a una empresa de electricidad, que también juega un papel político. Y como este podrían citarse miles de ejemplos.

Nos parece importante poner el tilde a las “i” en lo que se refiere al movimiento islámico. Nuestro objetivo es críticar las políticas no hablar sobre un “Islam político” que aglutinaría a los movimientos que tienen programas y posiciones políticas bien diferentes.

En este trabajo enfocaremos dos puntos centrales: en primer término el de la historia de las relaciones entre los movimientos islámicos y la cuestión palestina y en segundo lugar el de la cuestión palestina y las revoluciones árabes y sus consecuencias.

1.- Los movimientos islámicos y la cuestión palestina

Desde que se planteó la cuestión palestina, todos los ulemas en los niveles palestinos, árabes e islámicos, la han defendido. Se han opuesto al proyecto colonialista y sionista que busca colonizar Palestina favoreciendo la inmigración judía y la conformación de un Estado nacional para los judíos. Se organizaron numerosas conferencias sobre estos temas tanto en Palestina como en otros países.

Los movimientos nacionalistas y panárabes tanto como el movimiento comunista, defendían las mismas posiciones sobre la cuestión palestina, por lo menos hasta 1947.

Cuando los movimientos islamistas y a la cabeza – el movimiento de los Hermanos musulmanes creado en 1928 – comenzaron a formarse, su oposición al proyecto sionista fue categórica igual que su apoyo a la resistencia del pueblo palestino y a la sublevación del mundo árabe.

Existió consenso contra la decisión – contenida en la resolución 181 de las Naciones Unidas (2) – de “dividir” Palestina. Existió igual consenso en 1948 cuando se convocó a la yihad contra la creación de un Estado sionista. Debido a su compromiso los Hermanos musulmanes jugaron un papel particularmente importante en la guerra de 1948.

Tanto las corrientes panárabes como las nacionalistas en general se opusieron a dicha división y se comprometieron en contra de la aplicación de esa resolución. El partido Baat también rechazó la resolución 181 y participó en la guerra de 1948.

Durante ese período que se inició con la votación de la resolución plan de “partición” en 1947 y duró hasta la guerra de 1948, no se produjo ninguna excepción entre los partidos árabes, salvo la de los Partidos comunistas. Estos últimos apoyaban la posición de la Unión soviética que votó a favor de la resolución 181 (3) Algunos de los partidos comunistas llegaron a condenar la participación de los ejércitos árabes en la guerra y su lucha contra la creación del estado sionista.

El período comprendido entre 1949 y 1967 mantuvo la continuidad de la orientación islámica, panárabe y nacionalista de rechazo a la resolución 181 sobre la “partición” de Palestina y el rechazo a la entidad sionista. Existía consenso nacional sobre la necesaria liberación de la Palestina usurpada en 1948, sobre el derecho al regreso y el rechazo a la sedentarización de los refugiados palestinos.

La primera transgresión a ese consenso nacional que se produjo en dicho período fue la reivindicación de la ejecución de las resoluciones internacionales de las Naciones Unidas relativas a la cuestión Palestina. Especialmente la relacionada con la “partición” de 1947 y las resoluciones referentes al derecho al regreso de los refugiados palestinos (4) Esta posición fue defendida por Egipto y por Siria por el atajo de las decisiones de la Conferencia de Bandung y otros acontecimientos internacionales. Por lo menos estos dos países rechazaban la paz o las negociaciones tanto como se oponían al reconocimiento del estado sionista. Y abogaban por la puesta en marcha de un ejército de liberación.

Los movimientos populares tanto islámicos, panárabes o nacionalistas persistían en el rechazo a la resolución 181 sobre la “partición” de Palestina. Rechazaban igualmente la reivindicación de la aplicación de las resoluciones de la ONU insistiendo en la necesidad de preparar a los ejércitos árabes para la liberación de Palestina.

La segunda transgresión del consenso nacional se produjo en 1968 con el reconocimiento de la resolución 242 (5) luego de la derrota de la guerra de los “Seis días” en 1967. Por lo menos este reconocimiento se hallaba compensado por el apoyo a los tres “no” expresados en la Cumbre de Kartun en agosto-setiembre de 1967: no a la paz, no a las negociaciones y no al reconocimiento del estado sionista. Además de este triple rechazo, estaba también la resistencia palestina que a partir de 1968 asumió un papel clave en el conflicto. Existía también un apoyo árabe oficial pero también popular, un apoyo islámico popular y un apoyo global, especialmente el de la opinión pública internacional.

La tercera y más peligrosa transgresión del consenso nacional fue llevada a cabo por Anuar-al-Sadat en oportunidad de su visita al estado sionista. Esta visita marcaba el comienzo de las negociaciones directas bajo la égida de los EE.UU. entre los sionistas y algunos dirigentes árabes. Esas negociaciones concluyeron con el tratado israelo-egipcio de 1978/79, a continuación de los acuerdos de Camp David. La iniciativa de Anuar-al-Sadat representaba el rechazo a los tres “no” de Kartun, porque negoció, firmó la paz y reconoció al estado sionista. Con ese rechazo Anuar-al-Sadat trastocó el plan nacional de resistencia.

La cuarta transgresión del consenso nacional fue obra de la OLP que firmó los Acuerdos de Oslo en setiembre de 1993, a continuación de la Conferencia de Madrid y de las negociaciones bilaterales que se habían mantenido entre 1991 y 1993.

La quinta transgresión del consenso nacional se llevó a cabo a través de la firma del acuerdo “Wadi Araba” (6) por parte de Jordania en 1994. Agreguémosle la normalización de las relaciones entre ciertos estados árabes (7) y el estado sionista. Esta normalización produjo la apertura de oficinas de comunicación del estado sionista en esos países.

Todas estas transgresiones del consenso nacional han quebrado las filas de las fuerzas nacionalistas, patrióticas y de izquierda. Y también han quebrado la unidad de las fuerzas palestinas. Entre los partidarios algunos aceptaron las transgresiones por obligación manteniendo sin embargo el objetivo de la resistencia y la oposición a la colonización. Otros partidarios de esas transgresiones lo hicieron por estupidez para proteger la susodicha “paz” con los sionistas.

Las fuerzas islámicas se mantuvieron en contra de todas esas transgresiones del consenso nacional. Se manifestaron a favor de la resistencia. Se fortalecieron a continuación de la victoria de la revolución islámica en Irán que llevaba como objetivos estratégicos de la República islámica de Irán, la cuestión palestina y la eliminación del estado sionista.

Luego de la guerra de agresión del estado sionista contra el Líbano en 1982 se desarrolló una cierta resistencia islámica bajo la dirección de Hezbollah y de los movimientos de resistencia islámica en Palestina y se pasó a la etapa de la Intifada a fines de 1987, con el crecimiento de la resistencia islámica dirigida por Hamas y la Yihad islámica.

La República islámica de Irán, la resistencia islámica en el Líbano y en Palestina se plantearon el objetivo de liberar Palestina, optando por la estrategia de la resistencia armada y rechazando categóricamente la estrategia del compromiso, las negociaciones y la normalización.

Tal era la posición de todos los movimientos islámicos sin excepción, a nivel tanto árabe, como islámico y mundial. Los Hermanos musulmanes se hallaban a la vanguardia de estos movimientos. La posición de los movimientos islámicos puede resumirse como sigue: Liberación total de Palestina, rechazó al reconocimiento del estado sionista y aún más su eliminación apoyándose en la estrategia de la resistencia armada.

Hasta ahora ningún movimiento islámico ha declarado haber abandonado esta estrategia. De modo que no ha sido cuestionada pese a las sospechas emitidas por algunos basándose en declaraciones de Mohamed Morsi, pronunciadas en nombre del Partido de la Libertad y la Justicia – la rama política egipcia del movimiento de los Hermanos musulmanes. Las propuestas de Morsi fueron enunciadas cunado era candidato a la presidencia de la República árabe de Egipto. Pero luego de su elección declaró que respetaría los acuerdos internacionales, entre otros los de Camp David y que se mantendría el intercambio de embajadores con el estado sionista.

Frente a las críticas los Hermanos musulmanes egipcios plantearon que era necesario establecer la diferencia entre por un lado sus posiciones sobre la cuestión palestina y por el otro las obligaciones que le incumbían al presidente egipcio y a su gobierno de aplicar los acuerdos internacionales.

Evidentemente, esta justificación dista mucho de ser convincente. Por otra parte el compromiso de aplicar y respetar los acuerdos de Camp David no pueden ser considerados como una obligación. Ni siquiera cuando se accede a la presidencia o al gobierno de Egipto. Nada nos permite concluir que los Hermanos musulmanes hayan renunciado a los principios concernientes a la cuestión palestina o que hayan perdido la dignidad, continúan por el contrario apegados a sus posiciones y a sus históricos eslóganes.

2.- Las revoluciones de 2011-2012 y la cuestión palestina

Los acontecimientos que se sucedieron en Túnez y luego en Egipto permitieron derrocar a los dos hombres que se encontraban a la cabeza de ambos regímenes y a su entorno inmediato. Estos acontecimientos marcaron el paso a dos nuevos regímenes y permitieron igualmente poner fin a los que calificamos como “el eje de la moderación árabe” encabezados por Hosni Mubarak y Arabia saudita. Las políticas de la Liga Arabe se hallaban totalmente sometidas a ese eje por intermedio de su entonces secretario general Amr Moussa. Estos cambios acentuaron la conmoción producida en las relaciones de fuerza en contra de los EE.UU. y el estado sionista.

Las revoluciones árabes se apoyaron en el eslogan “el pueblo quiere la caída del régimen” es decir de las políticas establecidas por ese régimen. Este eslogan se aplicaba especialmente a la cuestión palestina y a la posición de esos regímenes en cuanto a la resistencia a la ocupación sionista. Desde el 2001, los regímenes tunecino y egipcio habían iniciado una fase de connivencia con las políticas estadounidenses y sionistas. Esta connivencia se puso claramente de manifiesto durante las guerras de 2006 en el Líbano y de 2008/09 en Gaza. Todas las responsabilidades del ataque sionista fueron imputadas a Hezbollah y luego a Hamas. Estos últimos tuvieron que enfrentar a Arabia Saudita, a una gran parte de los países árabes y al secretariado general de la Liga árabe hasta que dos cumbres árabes condenaron ambas agresiones sionistas.

Desde un punto de vista objetivo, teniendo en cuenta la actual relación de fuerzas y haciendo abstracción de los eslóganes enarbolados durante las revolucione o de las políticas puestas en marcha por los gobiernos de transición, tan solo el derrocamiento de Honis Mubarak y el hundimiento del “eje de la moderación árabe” han conformado un cambio que se orienta hacia los Palestinos y contra los EE.UU. y el estado sionista.

La situación árabe obliga a insistir especialmente en los asuntos internos y en la introducción en los países de modificaciones internas. Esto ha provocado una tregua en los conflictos con el exterior. Todas esas orientaciones se inscriben en la continuidad de los esloganes revolucionarios especialmente referidos a los asuntos internos. Los eslóganes populares solo intermitentemente manifestaban la voluntad de liberar Palestina.

Esta evolución ha producido una división en los rangos de las fuerzas y de las corrientes que se habían reunido territorialmente y que habían participado conjuntamente en la caída de los regímenes y en la victoria de las revoluciones.

La guerra de Gaza de noviembre de 2012, las expresiones políticas, militares y combativas de la resistencia comandadas por Hamas y la Yihad islámica y el hecho de que estos movimientos hayan logrado imponer las condiciones de resistencia luego del acuerdo del cese el fuego, confirman que la relación de fuerzas ya no es ventajosa ni para los EE.UU. ni para el estado sionista. Se han producido modificaciones en el sentido del fortalecimiento de la causa y la resistencia palestinas. Este fortalecimiento resultará más evidente si llega a explotar una tercera Intifada en Cisjordania destinada a rechazar la ocupación, a desmantelar las colonias y a liberar Jerusalem.

Notas:
(1) Nota de la traductora francesa: Este análisis fue escrito antes del golpe de Estado de los generales egipcios. Mantiene toda su vigencia y permite comprender mejor dicho golpe. Por el contrario la conclusión optimista de Mounir Shafiq parece hallarse oscurecida por los últimos acontecimientos.
(2) NDT: El 29 de noviembre de 1947 fue aprobada la resolución 181 por la Asamblea General de la ONU en Nueva York del plan de "partición" de Palestina, mediante la votación de 33 votos contra 13 y 10 abstenciones. Los palestino nunca fueron evidentemente consultados sobre la puesta en marcha de este proyecto de colonización. El plan preveía la partición de Palestina en tres entidades, con la creación de un estado judío y un estado árabe. Mientras que la ciudad de Jerusalem y su entorno inmediato sería colocados bajo control internacional. El plan fue rechazado por los palestinos porque organizaba, su expoliación en nombre de la legalidad internacional.
(3) En un artículo de la revista francesa Science Politique, Renata Fritsch escribió: "Después de haber denunciado en 1946 y en los primeros meses de 1947, al sionismo como un complot del imperialismo británico contra los pueblos árabes, la URSS les dio la espalda cuando gobierno británico anunció su renuncia a su mandato sobre Palestina. Tomó entonces partido por los judíos contra los árabes y apoyó la partición de Palestina y fue el primer país que reconoció de jure al nuevo Estado de Israel. Durante el conflicto armado que en mayo/junio de 1948 enfrentó a los árabes con Israel, la URSS los apoyó con armas por intermedio de Checoslovaquia" Cf. Renata Fritsch, « La politique de l'Union soviétique », In. Revue française de Science Politique, 1969, pages 402-413. URL : http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/rfsp_0035-2950_1969_num_19_2_393160
(4) Es de destacar que la reivindicación de la aplicación de las resoluciones de la ONU y del "derecho internacional" que son percibidos a veces como el summun de la "radicalidad" subversiva por los movimientos de "solidaridad" con Palestina en occidente, son vistos como el primer paso hacia la capitulación frente a la colonización sionista por un palestino como Mounir Shafiq. Esta diferente apreciación nos muestra que la lucha por descolonizar Palestina pasa también por la descolonización del movimiento de "apoyo" a Palestina.
(5) La resolución 242 fue votada el 22 de noviembre de 1967 y pedía especialmente el retiro de las tropas sionistas de ocupación de los "territorios ocupados" y el establecimiento de una "paz" durable que "garantizara la seguridad de todos" tanto de los ocupantes como de los ocupados. Esta resolución limitaba además la ocupación sionista solamente a los territorios conquistados en junio de 1967, y al reconocerla los estados árabes entraban de lleno a un proceso de normalización de la colonización sionista de Palestina y de la nación árabe.
(6) Llamado también tratado de paz israeli-jordano. Se normalizaron así las relaciones entre los dos países y se resolvían los reclamos territoriales de ambos países.
(7) Entre los Estados árabes citamos. Marruecos, Túnez y todavía el Sultanato de Omán.

DECLARACIÓN DE LA 3ª ASAMBLEA INTERNACIONAL DE JÓVENES DE LA VÍA CAMPESINA

8 y 9 de junio de 2013 - Yakarta, Indonesia

Nosotras y nosotros, la juventud campesina, miembros de La Vía Campesina, personas de diferentes, culturas y lenguas de más de setenta países de cinco continentes, nos encontramos en Jakarta, Indonesia para celebrar la III Asamblea Internacional de Jóvenes y el 20 Aniversario de La Vía Campesina.

Nosotras las y los jóvenes campesinos, que somos el presente y el futuro de la agricultura sustentable que puede sustentar al mundo y enfriar la Madre Tierra, hemos analizado y reflexionado en general sobre la dimensión político-económica a nivel mundial, expresamos una profunda preocupación sobre la actual crisis de desarrollo que está provocando la expropiación de las comunidades empobrecidas y marginalizadas, de la tierra, territorio el agua y los bienes forestales de los que dependen su sustento y su vivienda. Esto se traduce en un aumento de las expulsiones y los desplazamientos forzados de la juventud campesina, en un aumento del hambre y la pobreza.

Por lo tanto, con el fin de recuperar la dignidad de los campesinos y de la propia agricultura y de fomentar un concepto completo de soberanía alimentaria a través de la agroecología, nosotras y nosotros, jóvenes campesinos, seguiremos luchando contra:

El neoliberalismo, el capitalismo, y el imperialismo que dividen los pueblos y les impiden unirse y rebelarse al mismo tiempo que destruyen su soberanía como pueblos y naciones. Un patriarcado que oprime a las mujeres y autonomía de la juventud.

La agricultura industrial y el acaparamiento de tierras dirigido por las corporaciones transnacionales y los gobiernos nacionales y locales que destruyen los medios de vida y la herencia cultural campesina, y provocan el desplazamiento forzoso de la juventud campesina de las áreas rurales.

Todo tipo de tratados de libre Comercio (TLC's) incluyendo los Acuerdos de Partenariado Transnacional (APT), los Acuerdos de Asociación Económica así como las políticas agrícolas impuestas por la Organización Mundial del Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI), y el Banco Mundial (BM), que destruyen la base de la agricultura que provee a las comunidades locales de alimentos seguros, sanos y apropiados culturalmente y viola el derecho de los pueblos a planificar y controlar su sistema alimentario.

Los Organismos Genéticamente Modificados (OGM's) y las patentes sobre las semillas, especies y la diversidad biológica.

La privatización de los bienes naturales como el territorio, la tierra, los bosques, y el agua que fuerza el desplazamiento de los campesinos y pueblo originarios poniendo en riesgo su sustento.

Exigimos a los estados y a los gobiernos el reconocimiento, el cumplimiento y la regulación de la Soberanía Alimentaria en las constituciones de todos los países como un derecho fundamental de las personas. También reclamamos a las organizaciones y autoridades implicadas y responsables que:

Pongan en funcionamiento la Soberanía Alimentaria a través de la implementación de una reforma agraria integral, agroecológica y popular sobre la pesca, el pastoreo y la silvicultura, para asegurar un acceso igualitario a los bienes naturales para los jóvenes, especialmente para las mujeres jóvenes.

Pongan fin al acaparamiento y reconversión de tierras en nombre del desarrollo del modelo de la “Economía Verde” de la producción agro-alimentaria, de los agro-combustibles y del monocultivo, que son las causas estructurales del cambio climático y de la crisis energetica.

Protejan y promuevan las semillas tradicionales, y los conocimientos y la sabiduría de nuestras comunidades campesinas.

Promuevan un modelo en favor de las personas, dirigido por los campesinos y acorde con el modelo agroecológico e indígena.

Aseguren el acceso de los pobres y de los marginados al mercado y un precio justo para sus productos manteniendo a la OMC alejada de la agricultura.

Aseguren un acceso de los jóvenes a un futuro seguro, tanto en las áreas rurales como en las urbanas y promuevan oportunidades de empleo sostenibles para los jóvenes para reducir la migración hacia las ciudades.

Cesen la criminalización de la protesta, la represión de los movimientos sociales, los asesinatos, exterminios de jóvenes campesinos y que respeten los derechos humanos y a sus defensores, condenen la militarización que está empeorando las condiciones de vida de los pobres en nuestras regiones. Establezcan un sistema educativo que apoye a la juventud que quieran ser campesinos.

Dediquen más presupuesto a los sectores agrícolas para apoyar a la juventud en la producción, educación en el campo, acceso a la tecnología en la zona rural.

Den espacio para que haya representación de los jóvenes en el liderazgo y crear un entorno propicio para empoderarlos y apoyarlos de modo que puedan probar que la juventud pueden traer el cambio a la agricultura.

Ante este nos comprometemos:

Crearemos solidaridad entre las regiones que están poniendo en práctica modelos alternativos frente al neoliberal, de acuerdo con los principios de complementariedad y cooperación para superar la desigualdad social.

Haremos una formación política accesible para jóvenes, educación popular y práctica sobre agricultura campesina y agroecológica.

Promoveremos la comunicación entre jóvenes de diferentes organizaciones y el fortalecimiento y la creación de redes de comunicación alternativas, políticas, popular, creativa y transformadoras.

Fortalecer la coordinación de las actividades de los jóvenes a nivel regional y a nivel global.

Formación y participación política de la juventud en las organizaciones y protagonismo real.

Articularemos las relaciones y las alianzas políticas, sociales y culturales entre la juventud del campo y de la ciudad, por la vuelta a la tierra, por una transformación y un cambio social

Fortaleceremos y crearemos los espacios de formación política y técnica, de producción agroecológica, mercados locales con justicia social.

Nos solidarizamos con todos los pueblos en resistencia y lucha por sus derechos a la vida y a su libertad, en cualquier parte del mundo.

¡Por la Soberanía Alimentaria, la juventud de La Vía Campesina en lucha!

EL DIFÍCIL CAMINO HACIA UN MERCOSUR SURAMERICANO

Kintto Lucas

En los últimos años, América del Sur ha dado pasos decisivos en su camino hacia la integración regional. Conscientes de los desafíos que ha generado la globalización y que se han evidenciado en las crisis económicas y políticas internacionales, así como en la proliferación de actividades ilícitas transnacionales que traspasan las capacidades individuales de los Estados, algunos países han comenzado a entender que las ventajas de una mayor cooperación e intercambio comercial no son el objetivo final, sino que es necesario coordinar respuestas en políticas económicas y fiscales, pero también sociales, en manejo de recursos naturales, temas ambientales, de defensa y en otros ámbitos, para enfrentar las amenazas. Pero sobre todo, que en el mundo que se va configurando es imposible caminar solos, y es fundamental caminar en colectivo

Para reforzar la integración es necesario incrementar los niveles de interdependencia económica y comercial en la región. Es un camino complejo pero no imposible. Falta todavía profundizar en una mirada colectiva y dejar de mirarse cada uno al ombligo. Es necesario que las economías más grandes sean más solidarias con las economías pequeñas, pero también es fundamental que éstas busquen un desarrollo propio, dejen de ser parasitarias y no se escondan detrás la farsa de revender productos traídos de otros países sin incorporar agregado nacional o solo colocando una etiqueta de industria nacional.

De a poco América del Sur se va alejando de la teoría de integración regional que promueve el divorcio entre Economía y Política, y que terminó por arrastrar a muchos países a la falacia del “mercado auto regulador” como promotor del desarrollo. Sin embargo, es preocupante observar que después de las nefastas experiencias con la aplicación de la terapias de shock de mercado –en palabras de Naomi Klein-, este tipo de medidas políticas se siguen vendiendo desde algunos países de la OCDE, organizaciones financieras multilaterales, sectores políticos de derecha y ciertos empresarios, como la panacea para la proyección económica de nuestros países.

Desde el Norte se promueven los tratados de libre comercio y la liberalización y desregulación financiera, así como la privatización y la flexibilización del mercado de trabajo como los mecanismos fundamentales para la integración a la economía internacional. En América del Sur hay quienes escuchan esos cantos de sirena y defienden la necesidad urgente de crear un área de libre comercio estilo ALCA. Pretenden así reponer los fracasos del modelo neoliberal.

La integración regional de Suramérica debe recuperar el rol del Estado sobre el mercado, y de la sociedad sobre el Estado y el mercado. Los Estados Suramericanos integrados deben controlar el mercado suramericano integrado. Y la sociedad suramericana debe jugar un papel fundamental con su participación para controlar los Estados y los mercados integrados. Esa integración debe generar vías para un modelo de desarrollo que permita la proyección de cada país y la proyección conjunta. La eficacia y el aprovechamiento de las sinergias regionales dependen de la capacidad de entender que es un proyecto colectivo, no individual, y del tejido institucional que se consolide en el proceso de integración.

Fortalecer y profundizar la integración en América del Sur, pasa por fortalecer y profundizar Unasur, y en ese camino es fundamental fortalecer y profundizar el Mercosur caminando hacia un Mercosur Suramericano. Pero eso depende de la capacidad que muestren nuestros Estados para reconfigurar sus estructuras productivas. Esto será posible si los gobiernos van de a poco trascendiendo el ámbito de la mera racionalidad económica y se comprometen en la construcción de una Política Económica Común e Inclusiva, que aproveche las ventajas de la región en recursos alimenticios, hídricos, materias primas industriales y energéticas, generando una integración productiva y la complementariedad entre los países.

En el nuevo orden mundial, la importancia de América del Sur en la economía internacional es innegable. Es uno de los polos económicos más dinámicos. Actualmente, el PIB de los países de la Suramérica representa el 73 por ciento del de América Latina y el Caribe, que a su vez representa el 8 por ciento del comercio mundial. A pesar del peso económico, la matriz productiva y exportadora de nuestros países continúa centrada en el sector primario y en las manufacturas intensivas en materias primas y recursos naturales. Este fenómeno responde a los altos precios de los commodities en el mercado internacional, pero también a la concentración de la inversión, tanto nacional como extranjera, en la explotación de materias primas. Como consecuencia, los países suramericanos enfrentan la amenaza de la desindustrialización y reprimariziación de sus economías. Estos procesos conllevan el aparecimiento de enclaves productivos cuya generación de riqueza no se transmite al total de la economía, dadas las escasas concatenaciones productivas que generan y la fuga de capitales en forma de repatriación de ganancias y beneficios y de incremento desmedido de las importaciones. Esos enclaves, muchas veces son parte de la parasitaria inversión extranjera que no paga impuestos y aporta muy poco a nuestros países ha dado origen al establecimiento de estructuras productivas orientadas a satisfacer solamente necesidades extra regionales, llevando a que la dinámica económica de los países de la región contribuya en poco o nada a la dinámica económica colectiva de la región. Debido a este modo individualista de concebir el crecimiento económico y de aplicar políticas comerciales fundamentadas en aperturismos indiscriminados, la mayor parte de las economías suramericanas han experimentado procesos de desmantelamiento productivo o pérdida de dinamismo económico en los sectores industriales. Paralelamente grandes segmentos de nuestras poblaciones ven disminuir el desempleo pero crecer el empleo precario. Y observan que, si bien se nota una clara disminución de la pobreza, la desigualdad se mantiene y a veces es más evidente.

Es necesario que la integración económica suramericana gire en torno a la articulación de las economías nacionales, que las estructuras productivas busquen satisfacer las necesidades de los habitantes de la región, de modo que podamos desarrollar nuestros sectores manufactureros y de servicios. En ese sentido se debe asegurar las condiciones jurídicas y técnicas para promover inversiones productivas regionales. Y finalmente hay que configurar ordenamientos productivos que contribuyan a que todas y cada una de las economías de la región alcancen niveles altos de competitividad para poder, en otra fase, competir en los mercados de servicios y manufacturas de mediano y alto valor agregado internacionales.

En el difícil camino hacia un Mercosur Suramericano, Mercosur debe transformarse en la cabeza de puente para formar un bloque comercial suramericano, que se rija por los principios de solidaridad, complementariedad y consideración de las asimetrías en los niveles de desarrollo económico y social de los diferentes miembros, que priorice el papel del Estado, que tenga como finalidad el bienestar de la población en lugar de las ganancias del gran capital, y que sirva como ejemplo de un modelo de regionalismo diferente, frente a los esquemas tradicionales que se basan en el fundamentalismo de mercado.

- Kintto Lucas es Embajador Itinerante de Uruguay para Unasur, Celac y Alba. Ex Vicecanciller de
Ecuador.

URL de este artículo:
http://alainet.org/active/65704&lang=es